Notas de Elena G. de White

Lección 4
23 de Octubre de 2010

Jonatán: nacido para la grandeza

Sábado 16 de octubre

La verdadera grandeza no depende de la posición sino de la pureza y la fidelidad. La dignidad no se la encuentra en uno mismo sino en Cristo. Somos estimados por la fe que tenemos en nuestro Salvador y por la integridad y rectitud de nuestra vida. Debemos huir del peligro de la exaltación propia y mantenernos humildes, pues Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes. Los siervos de Cristo deben consagrar sus vidas a su servicio y revelar en su carácter la belleza de la santidad (*Signs of the Times*, 13 de diciembre, 1899).

Los hombres pueden aspirar al renombre. Pueden desear poseer un nombre grande. Para algunos la suma de su ambición consiste en la posesión de casas, terrenos y abundancia de dinero, las cosas que los harán grandes a la vista del mundo. Desean colocarse en un lugar desde el cual puedan mirar hacia abajo con un aire de superioridad a los que son pobres. Todo esto es construir sobre la arena, y su casa caerá de improviso. La superioridad en la escala social no constituye la verdadera grandeza. Lo que no aumenta el valor del alma no tiene verdadero valor en sí mismo. Lo único que vale la pena alcanzar es la grandeza de alma a la vista del cielo. Quizá nunca conozcáis la verdadera y elevada naturaleza de vuestro trabajo. Solo podéis medir el valor de vuestro propio ser por el de la vida que fue dada para salvar a todos los que quieran recibirla (***En lugares celestiales*****, p. 173**).

Domingo 17 de octubre:
El alto cargo de la amistad

Después de la muerte de Goliat, Saúl retuvo a David consigo y rehusó permitirle que volviera a la casa de su padre. Y sucedió que "el alma de Jonathán fue ligada con la de David, y amólo Jonathán como a su alma". Mediante un pacto, Jonatán y David se comprometieron a estar unidos como hermanos; y el hijo del rey "se desnudó la ropa que tenía sobre sí, y dióla a David, y otras ropas suyas, hasta su espada, y su arco, y su talabarte". A David se le confiaron responsabilidades importantes; sin embargo conservó su modestia y se ganó el afecto del pueblo así como también el de la casa real... la amistad de Jonatán con David provenía también de la providencia de Dios con el fin de conservar la vida al futuro soberano de Israel (***Patriarcas y profetas*, pp. 703, 704**).

"El ungüento y el perfume alegran el corazón, y el cordial consejo del amigo, al hombre" (Proverbios 27:9).

Para todos, las cosas van mal de vez en cuando; la tristeza y el desánimo oprimen a toda alma. Entonces una presencia personal, un amigo que consuele e imparta fortaleza, desvía los dardos del enemigo que estaban destinados a destruir. No existe ni la mitad de los amigos cristianos que debiera haber. En horas de tentación, en una crisis, ¡de qué valor es un verdadero amigo! En esos momentos Satanás envía sus instrumentos para que los pies vacilantes tropiecen; pero los verdaderos amigos dispuestos a aconsejar, impartirán una atractiva esperanza, la fe tranquilizadora que eleva al alma. ¡Oh, tal ayuda es de más valor que las perlas preciosas! (*Hijos e hijas de Dios,* p.163).

Debiéramos tener el amor de Cristo en el corazón en un grado tal, que nuestro interés en los demás sea imparcial y sincero. Nuestros afectos debieran ser amplios y no centrarse simplemente en unos pocos que nos halagan por confidencias especiales. La tendencia de estas amistades es conducirnos a descuidar a aquellos que tienen mayor necesidad de amor que aquellos sobre quienes derramamos nuestras atenciones.

No debiéramos reducir nuestro círculo de amigos a unos pocos favoritos porque ellos nos miman y halagan con sus afectos profesos. La atención parcial, tan a menudo derramada y recibida, no obra para el mayor bien de aquellos que sirven a Dios. Uno confía en el otro en busca de fuerza, y la alabanza, los halagos y los afectos que el uno recibe del otro, ocupan el lugar que debiera ocupar la gracia de Dios, y así los amigos humanos toman los afectos que debieran proceder de Cristo... Los confidentes y los asociados humanos absorben el amor y la confianza que deberían ser dados únicamente a Dios (***Nuestra elevada vocación,*** p. 261).

Lunes 18 de octubre:
Una gran victoria

Estos dos hombres [Jonatán y su escudero] dieron evidencia de que estaban actuando bajo la influencia y el mandato de alguien superior a un general humano. De acuerdo con las apariencias externas, esta aventura era temeraria, y contraria a todas las reglas militares. Pero el acto de Jonatán no se llevó a cabo en base a arrojo humano. No dependía de lo que él con su escudero pudieran hacer; era el instrumento que Dios empleó en favor de su pueblo de Israel. Trazaron sus planes y dejaron su caso en manos de Dios. Si los ejércitos filisteos los desafiaban, avanzarían. Si decían: "Venid", irían a su encuentro... Jonatán y su escudero pidieron una señal al Señor, y el desafío vino y la señal fue dada. Estos dos hombres pusieron su esperanza en Dios, y avanzaron. No era una caminata fácil para los valientes aventureros. Tenían que ascender duramente para llegar a la cima... pero Jonatán y su escudero se aventuraron a subir por los senderos escarpados de esa eminencia rocosa, empleando las manos y los pies en la ascensión...

Los hombres de la cima, que vagaban de un lugar a otro, miraban, demasiado sorprendidos para adivinar el posible propósito de esta ascensión. Supusieron que esos hombres eran desertores, y les permitieron venir sin hacerles daño... "Y los que caían delante de Jonatán, su paje de armas, que iba tras él, los mataba". Esta obra osada sembró el pánico en el campamento. Allí yacían veinte cadáveres, y a la vista del enemigo les pareció que estos dos hombres eran cientos de soldados preparados para la guerra. Los ejércitos del cielo se les revelaron a las huestes de los filisteos (***Hijos e hijas de Dios*, p. 210**).

Martes 19 de octubre:
Relación entre padre e hijo

El Señor se agradó de la forma en que Jonatán fue puesto a la luz pública para que se mostrara más claramente el espíritu de Saúl y el pueblo comprendiera su gran error al rechazar el gobierno de Dios y su profeta, cuyas oraciones producían bendiciones, para elegir un rey que en su celo enceguecido pedía maldiciones para ellos.

Cuando el problema cayó sobre Jonatán, el rey le preguntó con gran dureza: "Declárame lo que has hecho". Jonatán le respondió con franqueza reconociendo su acción, pero a la vez desaprobando su suerte. Se esperaría que ahora Saúl viese su locura y deplorara haber hecho un voto tan precipitado; seguramente su afecto paternal tomaría prioridad sobre su autoridad real. Pero no ocurrió así. Saúl deseaba mostrar que la justicia de un rey estaba por encima del afecto pa-

terno. No había tenido el honor de compartir la victoria, pero al menos deseaba mostrar su celo en mantener el voto que había hecho y la autoridad real, aun a costa del sacrificio de su propio hijo. Cuán terribles fueron las palabras que brotaron de los labios del padre: "Así me haga Dios y aun me añada, que sin duda morirás, Jonatán" (1 Samuel 14:44).

Cuando se señaló al ofensor y se supo que su único delito había sido violar, por ignorancia, un requerimiento irrazonable, aun así el rey y padre sentenció fríamente a su hijo a muerte. ¡Qué contraste entre la forma atrevida en la que Saúl violaba la ley de Dios y desafiaba el reproche, y ahora la cruel severidad que manifestaba contra aquel a quien Dios había honrado!

El pueblo rehusó permitir que esta injusta sentencia fuera llevada a cabo, porque sabía quién era el verdadero culpable: era Saúl al que Dios estaba reprochando. Sin temer la ira del rey, el pueblo declaró "¿Ha de morir Jonatán, el que ha hecho esta grande salvación en Israel? No será así. Vive Jehová, que no ha de caer un cabello de su cabeza en tierra, pues que ha actuado hoy con Dios" (1 Samuel 14:45). ¡Qué noble decisión de ese pueblo valiente y sabio! El orgulloso monarca no se atrevió a ir en contra del unánime veredicto del pueblo, y la vida de Jonatán fue preservada.

Saúl podía sentir que tanto el pueblo como el Señor preferían a su hijo antes que a él. La liberación de Jonatán fue un severo reproche para la acción precipitada del rey. Tuvo el presentimiento de que sus maldiciones caerían sobre su propia cabeza y decidió no continuar la guerra contra los filisteos. Volvió a su hogar irritado e insatisfecho.

Aquellos que están listos a excusarse y justificarse a sí mismos cuando están en pecado, a menudo son los más severos en juzgar y condenar a otros. En la actualidad, hay muchos que como Saúl, desagradan a Dios porque rechazan sus consejos y desprecian sus reproches. Aunque están convencidos que el Señor no está con ellos, de todas maneras no se consideran culpables de sus problemas. A pesar de saber que están en pecado, su espíritu orgulloso y jactancioso los lleva a emitir crueles juicios y severos reproches sobre otros, cuya vida y corazón son mejores que los de ellos mismos. Cuán bueno sería que estos jueces autodesignados escucharan las palabras de Cristo: "Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados; y con la medida con que medís, os será medido" (Mateo 7:2) (***Signs of the Times*, 17 de agosto, 1882**).

Miércoles 20 de octubre:
Ocupar el segundo lugar

No se nos encarga la tarea de exaltarnos a nosotros mismos ni buscar el lugar más elevado en la estimación de otros. No se nos pide tener la prioridad y supremacía en las opiniones y consejos de nuestros hermanos. La tarea que Dios nos pide es ser humildes; es hacer justicia, amar misericordia y humillarnos ante nuestro Dios. No debemos promover el orgullo y la autoestima ni pensar que no somos apreciados suficientemente porque no se reconocen nuestras habilidades. Nuestro deber es hacer la tarea encomendada aunque sea humilde y realizarla con fidelidad y ánimo, como haciéndola para el Señor.

Somos la propiedad de Dios. ¿Acaso no estaremos felices realizando la tarea que él nos encomiende, confiando en su juicio y aceptando el privilegio de ser colaboradores con él en cualquier parte de su viña? El Señor sabe si somos capaces de realizar un trabajo más importante y abrirá el camino. ¡Cuán agradecidos debiéramos estar de no ser responsables de evaluar nuestras propias habilidades y elegir nuestra propia posición! Nuestro deber es ejercitar nuestros talentos y ver la forma de ser aprobados por Dios "como obrero que no tiene de qué avergonzarse". La sonrisa divina descansa sobre aquel que cumple su deber con fidelidad y cuidado, y que "es fiel en lo muy poco". Si somos dedicados en nuestro servicio a Dios, él nos dará mayores responsabilidades a su debido tiempo. Pongamos todos nuestros intereses y nuestros negocios en las manos de Dios y confiemos en su sabiduría para disponer de ellos *(Signs of the Times,* marzo 9, 1888).

Aquel que busca el reconocimiento y la glorificación propias quedará destituido del Espíritu de Dios, destituido de la gracia que haría de él un eficiente obrero para Cristo. Los que solamente desean la gloria de Dios no buscarán mostrar sus supuestos méritos ni lucharán por hallarse en los más altos puestos. Los que sienten el llamado del Redentor del mundo y obedecen a ese llamado, se los reconocerá como gente santa, abnegada y distinta (***Fundamentals of Christian Education*, p. 387**).

El amor a sí mismo es lo que trae inquietud. Cuando hayamos nacido de lo alto, habrá en nosotros el mismo sentir que hubo en Jesús, el sentir que le indujo a humillarse a fin de que pudiésemos ser salvos. Entonces no buscaremos el puesto más elevado. Desearemos sentarnos a los pies de Jesús y aprender de él. Comprenderemos que el valor de nuestra obra no consiste en hacer ostentación y ruido en el mundo, ni en ser activos y celosos en nuestra propia fuerza. El valor de nuestra obra está en proporción con el impartimiento del Espíritu Santo. La confianza en Dios atrae otras santas cualidades mentales, de manera que en la paciencia podemos poseer nuestras almas (***Exaltad a Jesús*, p. 156**).

Jueves 21 de octubre:
Cuando la vida es injusta

El cielo está muy cerca de aquellos que sufren por causa de la justicia. Cristo identifica sus intereses con los de su pueblo fiel; sufre en la persona de sus santos; y cualquiera que toque a sus escogidos le toca a él. El poder que está cerca para librar del mal físico o de la angustia está también cerca para salvar del mal mayor, para hacer posible que el siervo de Dios mantenga su integridad en todas las circunstancias y triunfe por la gracia divina.

La persecución debe llenar de alegría a los discípulos de Cristo; porque es prueba de que siguen los pasos de su Maestro.

Aunque el Señor no prometió eximir a su pueblo de tribulación, le prometió algo mucho mejor. Le dijo: "Como tus días tu fortaleza" (Deuteronomio 33:25). "Bástate mi gracia; porque mi potencia en la flaqueza se perfecciona" (2 Corintios 12:9). Si somos llamados a entrar en el horno de fuego por amor de Jesús, él estará a nuestro lado, así como estuvo con los tres fieles en Babilonia. Los que aman a su Redentor se regocijarán por toda oportunidad de compartir con él la humillación y el oprobio. El amor que sienten hacia su Señor dulcifica el sufrimiento por su causa (***La maravillosa gracia de Dios*, p. 90**).

Nuestro Padre celestial ve el corazón de los hombres y conoce su carácter mejor que ellos mismos. Ve que algunos tienen susceptibilidades y facultades que, debidamente encauzadas, podrían emplearse para su gloria, para ayudar en el adelantamiento de su obra. El prueba a estas personas y en su sabia providencia las coloca en diferentes puestos y circunstancias, para que revelen lo que está en su corazón y los puntos débiles de su carácter, que ellas mismas desconocen. Les da oportunidad de corregir estas debilidades, de pulir las toscas aristas de su naturaleza y de prepararse para su servicio, a fin de que cuando él las llame a obrar estén listas y los ángeles del cielo puedan unir sus labores con el esfuerzo humano en la obra que debe ser hecha en la tierra.

A los hombres a quienes Dios destina para ocupar puestos de responsabilidad, él les revela en su misericordia sus defectos ocultos, a fin de que puedan mirar su interior y examinar con ojo crítico las complicadas emociones y manifestaciones de su propio corazón, y notar lo que es malo, para que puedan modificar su disposición y refinar sus modales. En su providencia, el Señor pone a los hombres donde él pueda probar sus facultades morales y revelar sus motivos, a fin de que puedan mejorar lo que es bueno en ellos y apartar lo malo. Dios quiere que sus siervos se familiaricen con el mecanismo moral de su propio corazón. A fin de lograrlo, permite con frecuencia que el fuego de la aflicción los asalte para que se purifiquen. "¿Y quién podrá sufrir el tiempo de su venida? o ¿quién podrá estar cuando él se mostrará? Porque él es como fuego purificador,

y como jabón de lavadoras. Y sentarse ha para afinar y limpiar la plata: porque limpiará los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata; y ofrecerán a Jehová ofrenda con justicia" (Malaquías 3:2, 3).

La purificación del pueblo de Dios no puede lograrse sin que dicho pueblo soporte padecimientos. Dios permite que los fuegos de la aflicción consuman la escoria, separen lo inútil de lo valioso, a fin de que el metal puro resplandezca. Nos hace pasar de un fuego a otro, probando nuestro verdadero valor. Si no podemos soportar estas pruebas, ¿qué haremos en el tiempo de angustia? Si la prosperidad o la adversidad descubren falsedad, orgullo o egoísmo en nosotros, ¿qué haremos cuando Dios pruebe la obra de cada uno como por fuego y revele los secretos de todo corazón?

La verdadera gracia está dispuesta a ser probada; y si estamos poco dispuestos a que nos escudriñe el Señor, nuestra condición es verdaderamente grave. Dios es refinador y purificador de las almas; en el calor del horno, la escoria queda para siempre separada del verdadero oro y plata del carácter cristiano. Jesús vigila la prueba. Él sabe lo que es necesario para purificar el metal precioso a fin de que refleje el esplendor de su amor divino (***Joyas de los testimonios,*** **tomo 1, pp. 474-476;** ***Testimonios para la iglesia,*** **tomo 4, pp. 88, 89**).

Material provisto por RECURSOS ESCUELA SABATICA ©
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática